

El lenguaje de la moda indumentaria: signos y significados en los modos de revelar el imaginario

Gisela P. KACZAN

Eje temático: Lenguajes múltiples

Desandando los proyectos

El interés de trabajar con objetos de la cultura material como nuevo modo de acceso a la construcción de conocimiento, permite el estudio de la vida cotidiana a través de las especificidades propias de la producción objetual. Esta nueva manera de hacer historia, abre la posibilidad de comprender las prácticas en su dimensión simbólica a través de fuentes no tradicionales, como por ejemplo las expresiones de la moda indumentaria.

En este sentido, la moda es entendida como lenguaje con un código y convenciones socialmente compartidas, a través de la cual las sociedades “exteriorizan desde facetas de la sensibilidad y la vida cotidiana a rasgos de la moral y de las mentalidades; desde aspectos de la organización social y el sistema político a peculiaridades de la producción, la confección y el intercambio comercial”.^[1]

Los actores sociales se comunican a través de la composición indumentaria, y transmiten visualmente a los otros cuestiones relacionadas con los aspectos más exteriores a su personalidad, como el sexo, la edad, y la etnia, hasta aquellos que se relacionan con su intimidad, como sus intereses y motivaciones, su voluntad de diferenciación, y la relación que establecen con el cuerpo propio y con el de los otros. Para Allison Lurie, la moda es el primer lenguaje que han utilizado los hombres para comunicarse, un lenguaje de signos, un sistema no verbal de comunicación.^[2]

Es posible incluir, también, dentro de este lenguaje, aquello que Squicciarino llama, señales no verbales, y tiene que ver con las partes y actitudes del cuerpo “como canales privilegiados para expresar y comunicar actitudes interpersonales”.^[3]

Desde estas perspectivas, entendemos que el repertorio de los elementos que componen el todo indumentario, y la interacción que se da entre ellos y con el cuerpo, resultan testimonio

capaz de revelar, a quien sepa interpretar y traducir sus códigos, los modos que tienen los diferentes grupos de construir y recrear la realidad.

Así la lectura de sus discursos, se constituye, en una de las formas posibles de componer, exteriorizar y comunicar los imaginarios y las representaciones sociales.

Como hipótesis de trabajo se propone: Los actores componen su imagen, entre otras formas, a través de la indumentaria. Dentro del campo de la cultura material, las variaciones tipológicas y tecnológicas de la indumentaria, resultan, también, señales a través de las cuales decodificar las lógicas de construcción de los imaginarios y las representaciones sociales.

Entendiendo que de un tipo de sociedad a otra varían la orientación y las formas de la imaginación social, así como varían las fronteras entre lo real y lo imaginario,[4] todos estos mecanismos se aplican en la villa balnearia de Mar del Plata, en una etapa clave de su formación, fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Se indagan aspectos significativos desde dos perspectivas, el ámbito de permanencia de los residentes y el ámbito estacional de los veraneantes de la elite. Se intentará detectar, en ambos grupos, los modos que adquieren las construcciones de los imaginarios y las representaciones, a partir de la decodificación en la indumentaria y de los modos de distinción, que refuerzan y acentúan las diferencias sociales.

La moda indumentaria, entonces, es considerada testimonio a partir de la cual es posible traducir los valores de un grupo social de elite, sus filiaciones o contrastes con las prácticas de la población permanente, y la conformación de los nuevos rituales que caracterizan la apropiación del espacio en el balneario.

Como referentes de análisis se seleccionan imágenes visuales, como la publicidad gráfica y la fotografía. En este sentido, es posible explorar su diversidad para acercarnos a la interpretación más acertada de la realidad, como íconos a partir de los cuales se observe de qué forma era llevada la indumentaria, sus combinaciones posibles, los usos y costumbres de los actores sociales.

Huellas iniciales

Durante los últimos mil años, según investigaciones recientes,[5] el sistema serrano de la pampa, que incluye la zona donde se instala la actual ciudad de Mar del Plata, se constituyó en un territorio beneficioso, por sus condiciones naturales favorables, para la vida de pueblos cazadores-recolectores.

Con la llegada de los europeos y su instalación a mediados del siglo XVIII, se inició el proceso de conquista de estos pueblos originarios, significando la pérdida de identidad y autonomía. Se genera lo que los arqueólogos llaman un nuevo sistema social interétnico, que es el primero de una serie de procesos en los cuales las influencias del continente europeo dejan su impronta en los modos de vida de los grupos sociales locales.

El sistema de colonia, llevado a cabo por las misiones jesuíticas de los Sacerdotes de la Compañía de Jesús,[6] sirvió para instalar nuevas estrategias sociales, creando un sistema de dependencia y subordinación.

Frente a esta realidad los pueblos indígenas generaron mecanismos simbólicos, en los cuales, también intervenían las expresiones del cuerpo. En este contexto de procesos sociales complejos es posible comprender elementos de la decoración personal, como el pintarse los rostros o el cuerpo en los momentos de fricción interétnica[7] como firma de etnicidad. Además hubo una gran producción textil de ponchos, mantas y fajas que respondían a cuestiones mágicas y rituales, y que fueron soportes de identidad, en cuanto a la diferenciación de género, poder de los caciques o enfrentamientos bélicos.

A principios del siglo XIX, como consecuencia de la expansión de la frontera al sur del río Salado, los pueblos indígenas quedaron reducidos a su mínima expresión.

Los resultados de esta nueva política económica, dieron lugar a la adquisición de tierras, su ocupación y explotación, y las estancias se convirtieron en núcleos exportadores, para vender, principalmente cuero y carne salada, fuera y dentro del país.

En respuesta a esto, se proyectaron los saladeros, establecimientos industriales relacionados con la venta de tasajo, uno de los cuales tomó la orilla del arroyo Las Chacras para su instalación, constituyendo el primero de los emprendimientos industriales en la zona.

Esta situación condicionó no sólo un espacio productivo, sino, la conformación de un pequeño poblado. Impulsados por los imaginarios sociales de venir a la pampa para hacer la América, arribaron, a la zona hombres jóvenes y solteros, en su gran mayoría, del interior del país y de pueblos europeos, para desempeñarse en las tareas de trabajos regionales.

Este grupo de jornaleros y peones, determinó un perfil bastante homogéneo en cuanto a sus condiciones sociales y económicas, evidenciados en las características de su indumentaria. A través del repertorio morfológico y material, no solo comunicaban su posición social, sino, también su origen nacional o regional.

Una vez asentados, los aprovisionamientos de prendas de vestir resultaron un factor de integración entre los actores, ya que las mercancías que llegaban al pueblo vía marítima, eran las únicas a las cuales se tenía acceso en el pueblo.

Junto con la documentación sobre las transacciones portuarias, los registros fotográficos, (imagen 1) permiten detectar estas cuestiones. Chiripáes de paño fino, pañuelos blancos, sombreros de felpa, sombreros de castor, ponchos arribeños, camisas, calzoncillos lienzo, fajas, sacos casimir negro, sacos de saraza negra, camisetas, camisetas paño, pañuelos foulares, bombachas de paño, entre otras eran las prendas que peones, jornaleros y pequeños propietarios rurales vestían en el pueblo.

Particularmente en el ámbito rural, se...usaba la indumentaria del viejo gaucho, chiripá, calzoncillo cribado, bota de potro, vincha de seda, chambergo de panza de burro, tirador con su rastra, de esterlinas, puñal y poncho pampa.[8]

En este contexto, las diferencias fundamentales entre los modos de vestir de los distintos grupos sociales, (jornaleros, peones, pescadores frente a pequeños estancieros, propietarios rurales, comerciantes; se da en el tipo de materia prima de las prendas, cualidad que determina su valor, y en consecuencia su usuario.

Signos en la conformación de la villa balnearia

Hacia los primeros años de la década del '80 se inician procesos de transformaciones que darán un giro a la ciudad dentro del imaginario social, un período de transición que conformará el perfil de villa balnearia.

La situación social y económica de fines de siglo XIX en el país, permitió la conformación de un grupo social de elite, donde el uso del tiempo libre para el ocio, se convirtió en un complejo ritual a través del cual exteriorizar su poder económico y político. Podrían mencionarse algunas cuestiones como factores movilizadores de esto, lo cierto es que, atraídos por el paisaje marítimo, grupos familiares porteños comenzaron a acercarse a la costa, de la misma manera que lo hacían en las playas europeas.

Con la llegada del ferrocarril a la ciudad, en 1886, los veraneantes aumentaron, y es en esta etapa cuando se definen los dos grandes grupos dentro de la ciudad, por un lado los veraneantes de la elite porteña, y por otro los residentes locales.

Graciela Zuppa analiza las diferencias en los modos de comportamiento de ambos grupos y define: simpleza, repliegue, modestia y naturalidad de los lugareños, frente a complejidad, refinamiento, excentricidad, exclusividad de los visitantes temporarios.[9]

Los residentes locales tenían actitudes espontáneas y francas que no respondían a exigencias sociales o imposiciones culturales dominantes. Surgidos de las interrelaciones entre los miembros de la familia, los vecinos y compañeros de trabajo, los modos de comportamiento no se manifestaban como parte de rituales estructurados.

En cambio, el grupo de veraneantes, desarrolló un sistema de comunicación con códigos y estrategias reglados, movilizado y alimentado por el imaginario. Deseosos de figurar entre los miembros de la aristocracia, elegirán veranear en el balnearia como signo de distinción social, evidenciando en todos los aspectos de sus vínculos, la imagen de sofisticación, poder, y pertenencia a la elite.

Esta búsqueda, se concreta en los espacios de encuentro, ámbitos exclusivos que les permiten formar parte del nuevo. Los hoteles, clubes y salones, las intervenciones en los espacios públicos y en la playa, fueron algunos de los espacios simbólicos donde los actores se conocían e intercambiaban sus intereses.

Junto a las innovaciones espaciales, se proyectaron objetos de diseño para los deseos de exhibición. En este sentido, la moda indumentaria, junto con las señales no verbales del cuerpo, como las expresiones, los gestos, y los modales, permitieron caracterizar los modos en que los actores construyeron sus representaciones.

La indumentaria se convertía en un bien a través del cual informar de manera inmediata sobre la situación social de cada actor, como una especie de sistema “clasificador” dentro de la sociedad.[10] (imagen 2)

Así, a través del traje, los veraneantes de la elite legitimaban su grupo se distinguían de las otras clases sociales, sobresaliendo por el lujo y la exhibición de sus bienes.

Este tipo de distinción se evidencia en la exigencia de una indumentaria adecuada para cada lugar y para cada hora del día. En Las Viejas Ramblas, se reflejan estas convenciones:

“Lo correcto es, sobre todo, lo más general; sobre todo en el traje usado desde la hora de la caída del sol en adelante... Vestidos livianos por la mañana, cómodos, hechos de brin o de franela, blanca o listada, propios para soportar el sol intenso de la playa, con sus reflejos reverberantes,

traje negro de etiqueta a la hora de la comida y por la noche, he aquí lo lógico, lo elegante y lo necesario”.[\[11\]](#)

El individuo que seguía estos preceptos, demostraba tener una dedicación de tiempo y dinero para destinar al arreglo personal, situación posible solo en las clases ociosas y ricas, alejadas de las tareas de los trabajadores.[\[12\]](#)

La variedad de modelos significaba status, el tener un traje particular para cada práctica, dejaba al descubierto la capacidad de consumo. Y Mar del Plata era un ámbito propicio para este juego de apariencias, ya que el hecho de estar veraneando, permitía disponer de más tiempo libre, por lo tanto podía prestarse más atención a las modas.

Nuevos referentes

Mar del Plata logró incorporarse al imaginario social resultando un nuevo modelo de ciudad, al modo de los famosos balnearios europeos, lo que atrajo la atención de un grupo de elite, deseoso de nuevas prácticas de distinción.

En relación a esto, José María Mantobani asegura: Aunque pudo haber existido cierto grado de mimesis, las culturas, como las ciudades no pueden imitarse (...) El mito de los orígenes en este caso, opera por identificación con fenómenos similares, existentes en otras latitudes.[\[13\]](#)

Esta recurrencia a los modelos europeos, tenía su impronta en los diferentes modos de comportamiento de los actores.

En el lenguaje, por ejemplo, se combinaban, palabras y frases en el idioma extranjero, que estaba de moda, el francés. En la indumentaria se advierte la misma situación, no sólo en los nombres de las prendas de vestir –que requerían su enseñanza en los institutos de corte y confección reconocidos– sino también en las características tipológicas que adquirirían los vestidos. En este caso se plantea una doble situación de reforzar, desde estos discursos –el lenguaje y la moda–, las representaciones sociales, signos de identificación con el grupo social de elite. Cada una de estas expresiones, inducían al actor social a construir una imagen personal acorde a los imaginarios, asegurándole, mayor confianza y seguridad en los encuentros con los otros. Según las interpretaciones de Alison Lurie, “la mujer vestida a la moda, que se compra toda la ropa en el extranjero, está declarando, a quienes son lo suficientemente sofisticados para identificar tal

origen, que es rica y que viaja mucho, y también posiblemente que no le gusta la moda de su propio país.[14]

La influencia de las modas europeas llegaba al país por diferentes medios. Uno, el más directo, a través de hombres y mujeres que viajaban a París e Inglaterra y traían los modelos que se usaban en las villas balnearias europeas. Aquellos que no tenían posibilidades de viajar, se informaban a través de los viajeros de comercio o a través de los periódicos o revistas ilustradas, que difundían las nuevas tendencias.

En algunas, como en Caras y Caretas o Fray Mocho, las publicidades difundían las novedades y ofrecían una descripción sintética de las características de las prendas, y en algunos casos se acompañaban por figurines o grabados que reforzaban el mensaje de manera visual. Este fenómeno periodístico seducía al lector sobre cuáles eran los productos de moda y además lo que debía consumir como consecuencia del desarrollo textil del momento.

A partir de ellas se puede inferir el tipo de receptor, que gustaba vestir a la moda de las corrientes europeas, comprar en las grandes tiendas y tener un vestido correcto para cada hora del día, cada lugar y cada práctica.

El tiempo en la playa

El espacio costero, refleja de manera evidente los nuevos modos de comportamiento que caracterizaron las prácticas culturales incorporadas por los veraneantes de la elite. La playa se convirtió en un nuevo recurso cultural,[15] escenario diferente, donde manifestar las formas de sociabilidad emergentes y las maneras de construir las lógicas de representación social. En este sentido se proyectaron intervenciones para favorecer el aprovechamiento del tiempo para el ocio, vinculado a las formas de disfrutar el mar con los modos de parecer frente a los otros, reflejando.

En el uso de la playa se marcarían las grandes diferencias entre el carácter exclusivo de los comportamientos de la elite y los de la población permanente:

A partir de la una de la tarde como máximo, la Playa Bristol, que era el exponente de la sociedad elegante, quedaba despoblada. Los habitúes se retiraban para almorzar en sus chalets y en los hoteles.(...) Luego del almuerzo, los veraneantes descansaban tomando prolongadas siestas. (...) quienes aprovechaban el caliente sol de las tardes en la arena?(...) eran los empleados domésticos y el personal de los hoteles, los que se deleitaban en el mar.[16]

El principal objetivo, tanto en la playa como en el balneario, era hacer vida social. Por lo tanto, la indumentaria reflejaba las estrictas normas en relación a los modos de vincularse con los otros. Estas exigencias se contraponen a los imaginarios que despierta el acercamiento a la naturaleza, el disfrute del tiempo libre lejos de las presiones cotidianas, y su consecuente expresión en la liberación de los esquemas corporales.

Las fotografías evidencian la elección del vestuario, muy similar al usado en otras prácticas diurnas.(imagen 3) Esta exhibición del lujo y el refinamiento en el vestido permite por un lado la tendencia a la imitación de un modelo dado, donde la igualdad social satisface la necesidad de un apoyo social, y por otro lado, la tendencia a la diferenciación individual, incluyendo la necesidad de diversidad y la distinción del individuo frente a los otros.[17]

El cuerpo frente a los otros

Durante las primeras temporadas, los baños de mar no eran práctica cotidiana, exceptuando algún residente local, los veraneantes se acercaban a la orilla, para contemplar el paisaje durante las caminatas por la costa.

Con el paso del tiempo, esta práctica fue ganando adeptos y, en consecuencia, se diseñó una indumentaria que permita meterse al mar de manera más cómoda.

Las descripciones que nos llegan del ritual de baño europeo se corresponden con las modalidades registradas en las costas marplatenses:

“Las bañistas se hacían conducir hasta el borde del agua en cabinas rodantes, en las que previamente se habían cambiado de traje. (...) Después del baño ni se planteaban el mostrarse en la playa con semejante traje, (...). Al borde del mar, se llevaba un traje de ciudad de colores claros y tejidos ligeros, con guantes, velo y una sombrilla (...)”. [18]

En Mar del Plata, en algunas ocasiones, las casillas eran reemplazadas por una toalla de baño que envolvía a las bañistas hasta el rostro. Al salir, en la orilla se cubrían, en los primeros tiempos con una capa, proporcionada por el “capero”, y luego con una toalla o salida de baño, hasta llegar a las casillas donde se cambiaban para regresar a la rambla.

En cuanto al traje de baño, a medida que se avanza en el tiempo, se evidencian los modos cada vez más flexibles de relacionarse con el cuerpo. A mediados del siglo XIX, en las costas de Biarritz se veían trajes con una especie de calzón de lana, y una blusa de color negro hasta más abajo de la rodilla, sujeta con un cinturón de cuero.

No es contradictorio con lo que se usaba en las costas locales, contemplando que estas eran las mismas modas que se imponían en el ámbito local, pero podían presentarse algunas variantes como adaptaciones locales. (imagen 4- 5) Así, en la revista Fray Mocho de la temporada 1912-1913, los figurines dibujados, junto con las descripciones refuerzan esta idea. Se describen trajes de baño para señora en sarga especial adornados con trencillas; trajes de baño forma blusa, trajes de baño forma pollera; capas de baño en sarga de lana color azul marino; salidas de baño en tejido esponja; gorras para baño, en tejido impermeable; zapatillas para playa en brin de hilo con anclas bordadas.[19]

Estos diseños respondían a las condicionantes sociales que evitaban exponer determinadas partes del cuerpo como signo de indecencia y desvergüenza.

Tan rigurosas eran estas convenciones, que durante los primeros años del balneario, se estableció un modo de regular los comportamientos, y se dictó una ordenanza municipal conformada por nueve artículos, entre los cuales se aludía a las maneras exponerse: Art. 1º es prohibido bañarse desnudo; Art. 2º El traje de baño admitido por este reglamento es todo aquel que cubra el cuerpo desde el cuello a la rodilla.

Al respecto, Susana Saulquin señala: “Cada contexto sociocultural influye en la forma de sentir el propio cuerpo de percibirse a sí mismo y a los otros y en la manera de representarlo”. [20] Desde el cuerpo vestido, con la exhibición u ocultación de partes precisas de la topografía corporal, se tienden a proteger la intimidad, evidenciando la relación tensa entre el cuerpo propio y el de los otros. La manera en que se reflexiona sobre el cuerpo proclama un valor, indica una conducta y determina la realidad de nuestra condición humana.[21] Y en este sentido, el repertorio formal y material de estos trajes tenía como función primaria proteger el cuerpo de las miradas de los otros, y está en relación directa con los conceptos de decencia y de pudor de la desnudez del propio cuerpo, concepto gestado desde las representaciones sociales que estos grupos veraneantes sostenían.

Algunas consideraciones

A través de la decodificación de las representaciones sociales es posible adentrarnos en las maneras en que los actores construyen las explicaciones de su realidad.

En el balneario, los grupos se valen de símbolos, gestos, posturas, y modos de comportamiento que evidencian estas construcciones e identifican sus intereses particulares.

Todas estas imágenes y representaciones aportan significados que exponen las diferencias entre el nuevo grupo de visitantes transitorios y el de los residentes locales. En este sentido, las expresiones de la cultura material, como la moda indumentaria, permiten a los veraneantes de la elite legitimarse, desarrollando un sistema de comunicación exclusivo y complejo.

Así, la moda indumentaria, se convierte, también, en vehículo de estos discursos, movilizadora y alimentada por el imaginario social.

Mar del Plata es una ciudad que permite interpretar los cambios de la sociedad argentina durante las primeras década del siglo XX y los caracteres que asumen estos procesos; y sus producciones materiales se transforma en señales de los nuevos intereses culturales de los grupos de pertenencia que van conformando la identidad de esta ciudad.

Bibliografía

- AA.VV.: Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Grupo Hisa UNMDP, s/f.
- Altamirano, Carlos: "Lo imaginario como campo de análisis histórico y social", Revista Punto de Vista, Nº 38, Buenos Aires, 1990.
- Cova, Roberto; Fernández, Roberto; López Merino, Susana: Las viejas ramblas, Bs.As., Edición Fundación Banco Boston, 1990.
- Cruz de Amenábar, Isabel: El Traje, Transformaciones de una Segunda Piel, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996.
- Deslandres, Ivonne: El traje, imagen del hombre, España, Los 5 sentidos, 3era Edición, 1998.
- Fernández Schenone, Jorge: Los antiguos veraneos en Mar del Plata, Mar del Plata, Editorial Martín, 1996.
- Gascón, Julio César: Orígenes Históricos de Mar del Plata, Buenos Aires, La Plata Talleres de Impresiones Oficiales, 1942.
- Hermitte y Bartolomé (comp.): Procesos de articulación interétnica, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- Lurie, Allison: El lenguaje de la moda, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.
- Riviere, Margarita : La moda, ¿comunicación o incomunicación ?, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli S. A., 1977.
- Saulquin, Susana: La moda, después, Buenos Aires, ISM Instituto de Sociología de la Moda 1999.
- Simmel, George: La moda, Roma, Editorial Riuniti, 1985.
- Squicciarino, Incola: El vestido habla, Madrid, Cátedra, 1998.
- Zuppa, Graciela: Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004.
- Revista Fray Mocho, Año I, Nº 29 al Nº 34, Buenos Aires, 1912.
- Revista Todo es Historia, Nº 319, Febrero de 1994.
- Delgado Masse, Cecilia: El cuerpo aludido. Anatomías y construcciones. El cuerpo y sus semejantes, [en línea], México s/f <<http://www.cnca.gob.mx/cuerpo/t10.html>> [Consulta 14-05-05].
- Mantobani, José M.: Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a fines del siglo XIX, [en línea], en Revista Digital Scripta Nova, Barcelona, 1997 <<http://www.ub.es/geocrit/sn-11.htm>>, [Consulta: 10-04-04].
- Mazzanti Leonis, Diana: "Territorialidad y sociedades indígena durante los últimos 1000 años", [en línea], en V Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas, Mar del Plata, junio 2003, <www.mdp.edu.ar/humanidades/investigacion/arqueolab/page6.html>, [Consulta: 15-06-05].
- Material fotográfico de Archivos familiares.

- [1] Cruz de Amenábar, Isabel, *El Traje, Transformaciones de una Segunda Piel*, Chile, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1996, p. 11.
- [2] Lurie, Allison, *El lenguaje de la moda*, Barcelona, Editorial Paidós, 1994.
- [3] En relación a esto propone una interpretación semiológica de las expresiones del rostro, los gestos, los movimientos, las diversas posturas, y la imagen transmitida a los otros. Squicciarino, Nicola, *El vestido habla*, Madrid, Cátedra, 1998, p. 24.
- [4] Véase Altamirano, Carlos, "Lo imaginario como campo de análisis histórico y social", *Revista Punto de Vista*, Nº 38, Buenos Aires, 1990.
- [5] Véase Mazzanti Leonis, Diana, "Territorialidad y sociedades indígena durante los últimos 1000 años", [en línea], en *V Jornadas de Sociedades Indígenas Pampeanas*, Mar del Plata, junio 2003, <www.mdp.edu.ar/humanidades/investigacion/arqueolab/page6.html>, [Consulta: 15-06-05]
- [6] Véase AA.VV., *Mar del Plata, de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Grupo Hisa UNMdP, s/f. 3 Gascón, Julio Cesar, *Orígenes Históricos de Mar del Plata*, Buenos Aires, La Plata Talleres de Impresiones Oficiales, 1942, p. 98.
- [7] La fricción interétnica supone un sistema de relaciones de carácter asimétrico, dinamizado por la articulación de diversas etnias, en las cuales se hace manifiesto un conflicto, que provoca inestabilidad en la relación establecida entre sus componentes. R. Cardoso de Oliveira, *Articulación interétnica en Brasil*, en Hermitte y Bartolomé (comp.), *Procesos de articulación interétnica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.
- [8] Gascón, Julio César, *Orígenes Históricos de Mar del Plata*, Buenos Aires, La Plata Talleres de Impresiones Oficiales, 1942, p. 104.
- [9] Zuppa, Graciela, *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2004, p. 62.
- [10] Véase Riviere, Margarita, *La moda, ¿comunicación o incomunicación?*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, S. A. 1977, p. 18.
- [11] Cova, Roberto; Fernández, Roberto; López Merino, Susana, *Las viejas ramblas*, Bs.As., Edición Fundación Banco Boston, 1990, p. 19.
- [12] Thorstein Veblen, citado en Nicola Squicciarino, *El Vestido Habla*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 155.
- [13] Véase Mantobani, José M., *Notas sobre el problema de la creación de los primeros balnearios argentinos a fines del siglo XIX*, [en línea], en *Revista Digital Scripta Nova*, Barcelona, 1997. <<http://www.ub.es/geocrit/sn-11.htm>> [Consulta: 10-04-04]
- [14] Lurie, Alison, *El Lenguaje de la Moda*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994, p. 104
- [15] Mantobani, José M., op. cit.
- [16] Fernández Schenone, Jorge; *Los antiguos veraneos en Mar del Plata*, Mar del Plata, Editorial Martin, 1996, p.15.
- [17] Véase George Simmel, *La moda*, Roma, Editorial Riuniti, 1985.
- [18] Deslandres, Ivonne, *El traje, imagen del hombre*, España, Los 5 sentidos, 3ra Edición, 1998, p. 218.
- [19] Véase revista *Fray Mocho*, Año I, Nº 29 al Nº 34, Buenos Aires, 1912.
- [20] Saulquin, Susana, *La moda, después*, Buenos Aires, ISM Instituto de Sociología de la Moda 1999, p. 118.

[21] Delgado Masse, Cecilia, El cuerpo aludido. Anatomías y construcciones. El cuerpo y sus semejantes, [en línea], México s/f <<http://www.cnca.gob.mx/cuerpo/t10.html> > [Consulta 14-05-05]

GISELA PAOLA KACZAN

Diseñadora Industria. Becaria 2003-2005 Nivel Iniciación; 2005-2007 Nivel Perfeccionamiento, UNMDP, FAUD. Docente en la Materia Historia de la Arquitectura I, Pensamiento Contemporáneo II, Taller vertical, cátedra Fernández. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, UNMDP. Coautora del libro Progresiones - Adaptación del molde a la serie, Mar del Plata, Editorial Del Plata, 2002. kaczan@arnet.com.ar